COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Enrique.	*Liſida dama.*
Ponleui.	*Clori dama.*
El Duque de Florencia.	*Niſi.*
Otauio.	*Celia.*
Fabio viejo.	*Muſicos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Enrique y Ponleui, veſtidos de camino.

Ponl. Que alegre coſa es bolver,
deſpues de vna gran partida,
a ver la patria. *Enr.* En mi vida
tuue tan grande plazer.
Ponl. Ni yo tan grande peſar,
pues deſpues de tanta auſencia,
oy a viſta de Florencia
nos quedamos ſin llegar
a ſaber lo que ay de nueuo.
Enr. Pues por no ſaberlo, yo
quiſe detenerme. *Ponl.* No
culpo el guſto, ni le aprueuo,
que ello ay tanto que temer,
y es dama tan mal ſegura
doña auſencia, que es cordura
el no llegarlo a ſaber.
Mas porque en coſas tã graues
hables conmigo, ſabrás
que ſé el eſtado en que eſtás.
Enr. Pues eſcucha lo que ſabes.
Yo mirè a Liſida bella
de Clori hermana, es verdad.
Ponl. Ya ſè que tu voluntad
viue ſolamente en ella.
Enr. Pues como ſon dos hermanas,
flechas de amor, y deſden,
que ſiempre juntas ſe vén
en paſſeos, y ventanas.
Y en el principio encubri
por qual de las dos hazia
finezas; ni a qual ſeruia,
el fiero rigor venci
de Clori, era coſa clara
ſer Clori, porque ſi fuera
Clori a la que yo quiſiera,
Clori entonces me olvidara.
Amè a Liſida, y aſsi
Liſida no ſe obligò,
que ſiempre el amor trocò
las ſuertes: Clori, ay de mi,
me fauoreciò, no es
tiempo de dezir que Fabio
ſu padre ſintió ſu agrauio:
buelvo a mi diſcurſo pues.

Fauoreciome en efeto,
con lo qual luego cerrò
el passo a mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto.
Porque no pudiendo ser,
con vna dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hazer
con otra finezas, pues
viendo que estaua su hermana
declarada, fuera vana
mi esperança, de cortés,
o de cobarde he viuido
ciego, triste, y mal premiado;
de Lisida enamorado,
de Clori fauorecido.
A vna miro, a otra quiero,
a vna siruo, a otra adoro.
a vna sigo, a otra enamoro,
a vna busco, y a otra espero.
Y assi partido el plazer
en dos, y entero el pesar,
ni a Lisida sè oluidar,
ni a Clori puedo querer.
Pon. Poco cuydado, por Dios,
a mi esse lance me diera.
Enr. Pues q̃ hizieras tu? *Pon.* q̃ hiziera?
enamorara a las dos.
Y si Lisida me amara,
por Lisida me muriera,
si Clori me aborreciera,
al punto a Clori oluidara.
Porque no puede tener
mas merito, fama, o nombre
con vna muger vn hombre,
que; querer a otra muger.
Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia con mantos.
Clor. Que apazible el campo està,
Corte de plantas, y flores.
Lisi. Con reflexos, y colores
diuersos objetos dà
el Mayo florido ya
a la vista. *Enr.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estar al amanecer
mas hermosa que al caer
del sol se muestra. *Nise.* Pues fuera
en ningun tiempo mejor
hora de hazerla? *Clo.* Si,
que siempre al Aurora vi
dar esse triunfo, esse honor.
Nise. Es prima, engaño, es error;
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enr.* No hagais, señora;
esse desprecio al Aurora.
que es dama, y soy muy cortès,
y no dexaré agrauiar
vna hermosura, a quien deuen
todo quanto aliento beuen
el clauel, jazmin, y azahar;
su luz deidad singular,
es breue imperio del dia;
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aues armonia,
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi;
Enrique no es este? *Li*si.
isi. Ojos que es lo que mirais?
Enrique es, pero si estais
imposibles para que
me mateis, muera mi fè
a manos de vn ciego Dios.
Clor. Habla tu, porque a las dos
no nos conozcan. *Nise.* Si har*é*
don Quixote de la Aurora,
me me importa que al albor
deuan vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora;
que importa el saber que dora
montes, si el ver que derrama
perlas que la tierra ama,
y despues el sol enjuga,
si dama en fin que madruga
no deue de ser muy dama.
Enr. Madrugar entre las bellas
seluas llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su amante pastor,
y el madrugar, en rigor,
gala es de fé verdadera,
pues que menos dama fuera
si durmiera con amor.
Nise. Pues madrugue en ora buena
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero
con mas gusto, y menos pena
gozar en tarde serena
los mios, sin desuelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
se hizo para gente ruin
la fiesta del madrugar.
Ruydo dentro.
Pero que es este rumor?
Cel. La carroça viene alli
del Duque. *Enr.* Del Duq? *Cel.* Si.
Clor. Pues tomar será mejor
la nuestra, quedaos, señor,
y perdonad.
Lisi. Porque ha sido
la prissa? *Clor.* Porque ha venido
siguiendome, y no me vea,
si es que esta ocasion dessea.
Enr. Ya que yo acaso he tenido
la ocasion que el procurò,
en lo que seruiros puedo,
es en quitaros el miedo,
que su venida os causó,
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podré
diuertirle assi, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroça, y os vais.
Clor. Esse gusto os pagarè
con esta vanda que os doy
Dale vna vanda azul.
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.
Enr. Dichoso en seruiros soy:
mas sepa a quien deuo. *Clor.* Oy
no es possible.
Vanse Clori, y Nise.
Lisi. Agora cielos
se repiten mis desvelos.
mis temores, mis agrauios,
poca carcel son mis labios
para vn abismo de zelos.
Pero pues puedo tapada
dar zelos a quien los dá,
muera quien me mata ya
de necia, y de confiada.
Tanto a las dos nos agrada
hallar en vos el fauor,
que nos ofreceys, señor,
que con vn mismo cuydado;
si vna essa vanda os ha dado,
yo os quiero dar esta flor.
Dale vna flor.
Enr. Esperad. *Lisi.* No me sigais;
si ofenderme no quereis.
Vase Lisida.
Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais;
A Celia.
Ponl. Deteneos vos no os vais.
Enr. Mientras salgo a detener
al Duque, intenta saber
quien son. *Vase.*
Ponl. Si aquesta tapada
por vna parte es criada
como por otra muger,
haz quenta que lo he sabido.
Cel. Pierda, galan, de esso el miedo;
que criada, y muger puedo
dar liciones a vn marido
de callado, y de sufrido.

Pon. Que ciuil es el conceto,
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empieçale a trabajar,
dime quien son en efeto,
y toma. *Cel.* Gran tentacion.
Pon. Porque prosigas mi intento.
Cel. q̃ he de tomar? *Ponl.* Toma assiẽto
para hazer la relacion.
Cel. Buena alaja. *Pon.* Tales son
todas quantas suelo dar.
Cel. Pues digo si he de tomar
el aliento, que ha de ser.
Ponl. Para que? *Cel.* Para correr.
Vase Celia.
Ponl. O criada del Paular,
fuesse huyendo como vn rayo,
diré, pues me dexa en calma:
tenelda cielos, q̃ me lleua el alma.
Mas por la fè de lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion:
el Duque, y Enrique son,
voy a seguir la tapada,
que al fin secreto, y criada
implican contradicion.
Vase Ponleui, y salen el Duque, Enrique, Otauio, y gente.
Enr. Otra vez me dá a besar
tu mano.
Duq. Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.
Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, a tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, mejor farol,
que venga con bien es fuerça.
Sale Fabio.
Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
a tiempo que su venida
podrá diuertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha,
pues quedando el en Florencia
no estaré seguro yo
en Napoles, de sospechas.
Pero al fin, Clori es mi hija,
y ella hará que todas mientan.
Duq. Como en España te ha ydo?
Enr. Como a quien viue, y se emplea
en tu seruicio, señor:
lleguè a tiempo que pudiera
ser, aun no yendo a seruirte,
bien empleada mi ausencia.
Duq. Como? *Enr.* Hallè señor, a España
llena de aplausos, y fiestas,
noble afecto de su amor
de su lealtad noble muestra.
Duq. Bien ha declarado antes
el desseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso, la jura excelsa
del primero Baltasar,
Principe, Infante, que sea
hijo del Alva, y el Sol,
rayo de luz, y belleza.
Y pues para los negocios
a que partiste no es esta
ocasion, y yo he perdido
la que me truxo a estas selvas
buscando vna dama, quiero,
Enrique, que me diuiertas
el disgusto de no hallarla.
Enr. Escucheme vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Yglesia
de la Transfiguracion
le jura de Dios celebra,
llamando a Cortes el cielo,
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar.
Mas si son en la Fè nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que

que el dia que a Dios el cielo,
jure a Baltasar la tierra.
Este pues dia felize,
de pardas sombras cubierta,
el Alva salio, y la Aurora,
emboçada en nubes densas.
No le dio ventana al Sol,
ni los Luzeros apenas,
indicios de su hermosura;
y aunque otras vezes pudiera
atribuyrse a accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precissa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues será fuerça,
que antes que acabe el discurso
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras.
Se preuino el mayor acto,
que vio el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se arrimò vn tablado, que era
sitio capaz de la jura:
y luego a la mano yzquierda,
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque fuera
vna nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz y Magestad ostenta,
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Salio de su quarto el Rey,
acompañando a la Reyna,
con el Principe jurado,
a quien de las manos lleuan
los dos Infantes sus tios.
No se vio la Primauera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas estrellas,
que la hermosa Lis de Francia,
seguida de la belleza
de sus damas, que aun luzian,
con estar en su presencia.
Tomaron pues sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detras, y en vna pequeña
silla el Principe delante.
Luego de las gradas mesmas
el lado yzquierdo ocupauan
los Prelados de la Yglesia.
Tras los tres Embaxadores,
Roma, Francia, y de Venecia,
le siguieron los Consejos.
Luego por otra hazera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tras quien llegan
los Reynos; a nadie nombro,
que aqui es la lisonja ofensa.
La Confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose esta
las de la jura: galan,
con magestad, con modestia,
ayroso, y con todo amable,
haziendo las reuerencias
deuidas, llegò don Carlos
a jurarle la obediencia.
Siguiose Fernando luego,
y como España se precia
de Catolica, al mirar
que a vn tiempo a jurar le llegan,
vno ceñido el azero,
y otro la sacra Diadema,
me parecio que dezia,
haziendose toda lenguas,
o felize tu, o felize
otra vez, y otras mil seas
porque

Imperio, en quien el primero
triunfo son armas, y letras.
Dexemos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas;
y salgamos donde espera,
Madrid. Iris ya diuino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos y mares
las plumas, y las libreas;
Ya del acompañamiento
empeçauan a dar señas
las musicas militares
de clarines y trompetas.
Por el orden que estuuieron
sentados, por esse empieça
el passeo, hasta llegar
la carroça de la Reyna.
Delante vn poco venian
los Infantes junto a ella
a cauallo, y al estriuo
el Rey: calle aqui mi lengua;
y el parentesis passado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no salio el Sol, que el Alua
no le vio, que no dio nueuas
del dia ningun Luzero,
que no brillò luzes bellas
la noche, abre, y a esta vista
en el parentesis cierra,
y verás que no fue acaso
el no salir, sino fuerça,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos luzeros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que a sus rayos se alimentan.
Salio en lugar del Aurora
mejor Aurora en belleza,
Ysabel, en plaustro de oro,
que mil Cupidillos cercan,
Y si es del Aurora oficio
dar flores, flores engendra;
su hermosura flores son,
pompas de la luz Francesa.
Y si del Planeta quarto
es el luminar la esfera,
que toca, el Quarto Filipo
fue deste cielo el Planeta,
Hija del Sol, y el Aurora
yua la mas pura estrella
de cristales amparada,
guarnecida de vidrieras;
Luego si a tales Luzeros,
que a los del Sol auergüençan,
si Aurora tal, que al Aurora
flores a flores apuesta;
si a tal Sol, que rayo a rayo
los rayos del Sol desprecia;
y si a tal estrella en fin,
que ya jura del Sol, eran
las del cielo sombras breues,
mudas pompas, luzes muertas,
no fue accidente del tiempo
rehusar la competencia,
sino estudio, pues faltaron;
de temor, o de verguença:
y a parte la alegoria
permite que me detenga
el pintarte de Filipe
la gala, el brio, y destreza
con que yua puesto a cauallo;
que como este efecto sea
verdad en mi, y no lisonja,
no importa que lo parezca.
Era vn alaçan tostado,
de feroz naturaleza
el monarca irracional,
en cuyo color se muestra,
la colera disculpando
del Sol, que la tez le tuesta,
que ay estudio en lo boraz,
y en lo barbaro ay belleza,
tan soberuio se miraua,
que dio con sola soberuia

a entender que conocia
ser con todo vn cielo a cuestas;
monte viuo de los brutos,
viuo Atlante de las fieras.
Como te sabré dezir,
con el desprecio, y la fuerça
que sin hazer dellas caso
yua quebrando las piedras,
sino con dezirte solo,
que entonces conoci que era
centro de fuego Madrid,
pues donde quiera que llega
el pie, o la mano, leuanta
vn abismo de centellas.
Y como quien toca a el fuego
huye la mano que acerca,
assi el valiente cauallo
retira con tanta prissa
el pie, o la mano del fuego,
que la mano, o el pie engendra;
que hecha gala del temor,
ni el vno, ni el otro assienta,
deteniendose en el ayre
con brincos, y con corbetas;
con tanto imperio en lo bruto,
como en lo racional vieras
al Rey regir tanto monstruo
al arbitrio de vna rienda.
Dirè, que como yuan lexos
los clarines, y trompetas,
le hizo dançar al compàs
del freno, que espuma engendra?
no, que està dicho: dirè
que eran de sola vna pieça
el cauallo, y cauallero?
no, que aqui fuera indecencia:
dirè que hazian vn mapa,
mar la espuma, el cuerpo tierra,
viento el alma, y fuego el pie?
no, que es comparacion necia;
dirè que galan bridon,
calçada bota, y espuela,
la noticia en el estriuo,
en los estriuos la fuerça,
ayroso el braço, la mano
baxa, ajustada a la rienda,
terciada la capa, el cuerpo
ygual, y la vista atenta,
passeó galan las calles
al estriuo de la Reyna?
si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda;
Y no tengas a lisonja,
que de bridon te encarezca
a Felipe, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen cauallero, que el
con admiracion no tenga.
A cauallo en las dos sillas,
es en su rustica escuela
el mejor que se conoce.
Si las armas, señor, juega;
proporciona con la blanca
las liciones de la negra.
Es tan agil en la caça,
viua imagen de la guerra;
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela;
Con vn pinzel es segundo
autor de naturaleza,
las clausulas mas suaues
de la musica penetra.
En efeto de las Artes
no ay ninguna que no sepa;
y todas con perfecion
halladas por excelencia.
O quiera pues la fortuna,
o pues, y los cielos quieran,
que pues le han dexado ver
jurado con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe, de Austria vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo a su heroyca huella
los Rebeldes, leuantando
los pendones de la Yglesia,

porque todo venga a ser
honor suyo,y gloria nuestra.
Duq. Mucho me huuiera alegrado,
Enrique,tu relacion,
si por dicha huuiera hallado
mas seguro el coraçon
de las sombras de vn cuydado.
Mas si en causa como esta
querer siempre vn caso vi
la pregunta,y la respuesta,
oyeme vn pesar a mi
en albricias de vna fiesta.
No sé por donde,ay de mi,
empieze,pero si aqui
es fuerça dezir su efeto,
mejor lo dirá vn soneto,
que a el mismo intento escriui.
Era mi pecho vna montaña fria,
a quien de nieue el tiẽpo coronaua,
mientras el coraçon alimentaua
las cenizas del fuego que tenia.
Vn rayo hermoso,escandalo del dia,
la mina penetró,que oculta estaua;
el fuego ardiẽdo cõ la nieue,elaua,
la nieue elãdo entre la llama,ardia.
Etna pues de mi amor,y mis enojos,
bolaró antes mis cenizas,luego (jos.
ardiendo el pecho, hizo llorar los o-
Pues como,o viuo mõte,o bolcã ciego,
si eres fuego dàs agua por despojos,
mas lagrimas d'amor tãbiẽ sõ fuego.
Enr. Bien al discurso,señor,
la llaue de oro preuienes,
mas el soneto en rigor,
solo infiero,que amor tienes,
mas no a quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca saber a quien.
Duq. Pensè que quando le oyeras
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.
Enr. Yo? *Duq.* Si,pues digo que amo
beldad que exemplar no tiene
Enr. Necio a mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Pon. Aqui se turba mi amo.
Enr. Que es esto piadosos cielos?
sera Lisida,o será
Clori?matenme mis zelos
de vna vez:en pie se está
la duda,porque no sé
si fue Lisida,o si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error,
quien dudará, quando vé
junto a vna flor vna rosa,
junto a vna rosa vna estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdiciones de bella,
y priuilegios de hermosa?
Lisida. *Enr.* Ay de mi,
Duq. Es temprana
flor,Clori es la rosa vfana.
Enr. Esso si,mas quien creyera,
que yo de mi dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori en fin me haze penar,
sentir,padecer,llorar.
Enr. Llorar,padecer,sentir,
no es amar,sino morir.
Duq. Pues que mas morir que amar?
Ota. Aunque callando escuchè
tus quexas,por no quitarte
esse consuelo,no sé
con que justicia quexarte
puedas de Clori,porque
si tu amorosa porfia,
mas honesta que cruel
admite galanteria,
si dà licencia a vn papel,
en los terminos del dia:
y si de noche,señor,
siempre atenta a tu cuydado,
con cortesano fauor
haze academia su estrado,
de las que tienes de amor,

tu

tu quexa,señor,es vana,
la porfia vn monte allana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy
te responderá mañana.
Duq. Que poco entiendes,Otauio,
de amor,vn amante sabio,
viendo su amor,mas quisiera
que fauor,o agrauio fuera,
que no,ni fauor,ni agrauio.
Porque no ay cosa peor
que no tener vn amor,
ni fauor de quien gozarse;
ni agrauio de quien quexarse,
pues sin agrauio,y fauor,
ni la pena desconfia,
ni se goza el alegria:
y no ay mas baxo querer,
que consolarse de ser
vno amado en cortesia. *Vase.*
Enr. Tirano imperio de amor.
Ota Yo lo dixéra mejor,
aunque al reués,pues quisiera
mi dolor,aunque pudiera
viuir ya sin mi dolor.
Enri. Luego vos enamorado
estais tambien? *Ota.* El que vè
jugar al que está a su lado,
suele picarse de que
pierda aquel que él ha mirado.
Vi jugar al Duque,vi
que perdia,y me perdi;
de aquella estrella me abrasa
vn rayo. *Enr.* Luego en su casa
son vuestros amores? *Ota.* Si.
Ponl. Ya que vna traça faltó,
otra alomenos quedó;
pues aurá en su voluntad
duelo de amor,y amistad.
Enr. Quien mayor desdicha vió?
si del sol de Clori bella
os abrasa vn arrebol,
Lisida que fue su estrella
entonces será ya el sol.
Ota. Ay,amigo,que no es ella.
Enri. Buenas nueuas te dé Dios.
Ponl. Tampoco ella,ya van dos
traças echadas a mal.
Ota. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.
Enr. Ya sabreis quã vuestro he sido.
Ota Lisida,y Clori han traido
vna prima,vn Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie milagro ha nacido
de la hermosura,en su casa
viue con ellas,tan bella,
q̃ a ser mas que humana passa:
esta,ya rayo ya estrella,
es el cielo que me abrasa.
No la quiero encarecer,
pues la auemos de ir a ver
donde mi amistad espera
que digais que no la quiera,
porque la buelua a querer. *Vase.*
Enr. Y desde luego os lo digo;
fuiste,Ponleui,testigo
de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
ya vi entre amistad y amor
a tu dueño, y a tu amigo,
obligandote a ensayar
soliloquios,y a llamar
los sentidos cada dia
a quentas. *Enri.* En alegria
se conuirtió mi pesar.
Ponl. Pues mas lo será si yo
digo que las dos tapadas,
y la dama que te habló
son las tres sufo alegadas.
Enri. Quien a ti te lo contó?
Ponl. La criada,arrepentida
de auer aqui apostatado
de criada muy fruncida,
que son ellas me ha contado.
Enri. Y dime ya por tu vida,
qual esta vanda me dió,

qual

qual la flor? *Ponl.* Pues que sé yo?
que esse era mucho saber.
Enri. De dichoso vengo a ser
desdichado, porque no
sé qual prenda es la que deuo
estimar, o despreciar.
Ponl. Yo a dezirtelo me atreuo
si las voy a ver, y hablar
oy, y haziendome de nueuo,
en tus fauores, galante
las hablo, porque sospecho,
que en los combates de amante,
el viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enri. Si a descubrir tierra vas,
por lo menos me dirás,
que de dos fauores es
vno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la vna es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro desta suerte,
o mi muerte con mi vida,
o mi vida con mi muerte.
Vanse, y salen Nise, y Clori.
Nise. Aqui que tiernamente
murmurã los cristales desta fuẽte
prosigue, prima mia,
secretos q̃ tu amor de mi amor fia.
Clor. Es Enrique en efeto; (creto,
aqui quedamos, Nise, el mas dis-
mas galan, mas valiente (te
de Florẽcia, o la fama en todo miẽ
No digo yo que estáua
enamorada del, ni que dessèaua
que èl de mi lo estuuiesse,
mas q̃ no me pelára quãdo fuesse.
Deste modo viuia,
que ni bien oluidàua ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas sopló por ver el fuego:
o que dezir, que agradecida
...udió mi vida
cõ fauores de amor prẽdas suaues,
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efeto que tuuo, fue su ausencia,
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme, enamorado
y ya de su lealtad, ay prima, temo
q̃ el estremo d̃ amor passe a otro e-
Sale Lisida. (tremo.
Lis. No ya la noche obscura (ra
del Alua embidie põpa, y hermosu
si haze a la noche salua (ua.
mas luz, mejor Aurora, y mejor Al-
Sale Ponleui.
Ponl. Si tiene vn recien venido,
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece:
dadme las tres tres chapines,
porque en vn instante bese
las tres vasas de alaugia
de tres colunas de nieue.
Clo. Quien es este loco, primas?
Nis. Es criado de vn ausente.
Clo. Ya entiendo. *Lis.* Dissimulemos,
coraçon, que esta es tu suerte.
Como vienes Ponleui?
Ponle. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lis.* Quien?
Ponl. Mi señor, q̃ es de quien quieres
saber: que a ti mi salud
poco te importa; no tienes
que hazer puntas como halcon
de Noruega. *Lis.* Tu te buelues
malicioso como fuyste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor Es España buen Pais?
Ponl. Es por estremo excelente.
Clo Buenas damas? *Põl.* Cõ ningunas
habló en todos onze meses.
Clo. Quiẽ? *Põl.* Mi señor, q̃ es de quiẽ
tu assegurarte pretendes,
no tomes los tornos largos
quan-

quando el picadero es breue.
Nise. No tiene el hõbre mal gusto.
Ponl. Bueno en estremo le tiene,
y mas en quererte. *Nise.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.
Nise. Como me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendote, y por hazer ciego
vi que te queria sin verte.
Clor. Con las tres vna malicia,
como, di, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que a ninguna desconsuele,
porque él es tan cuydadoso,
que por si alguno se pierde,
trae fauores duplicados,
y yo por obedecerle
hablo assi, Deum de Deo,
que dize, dé donde diere.
Sale Celia.
Cel. El Duque a la puerta está.
Clor. O q̃ enfado. *Cel.* Cõ él vienen
Otauio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.
Salen el Duque Otauio, Enrique, y Celia saca luzes.
Aqui podrâ vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni aluedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
miré, siempre no sabré
si jardin, o estrado fue
donde estuue, pues rezelo
que qualquiera esfera es cielo
donde tanto Sol se vè.
Sientase el Duque en vna silla, y Clori en otra, y las demas a los lados.
Ota. Aquella es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enri. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro aluedrio.
Ota. A hablarla quiero llegar,
pues me dan tiempo, y lugar.
Enri. Yo en fin como forastero,
fauor, ni lugar espero.
Lis. Pues quien os le auia de dar
a vos, Enrique, sabiendo
q̃ ay a quiẽ dar zelos? *Enri.* Quien
por darlos hiziera bien.
Lisi. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enri.* Yo no os entiendo.
Lis. Zelos no dais, y vengança?
la vanda hable.
Enri. A ver no alcanças
la flor que me coronó?
Lis. Y siendo verde trocó
en zelos sus esperanças.
Clori. Que es lo que miro? ay de mi!
flores de Lisida, cielos,
los dos me matan a zelos.
Duq. Que es lo que os diuierte assi?
Clor. Nada. *Duq.* Que mirays alli?
Clor. Fuerte dolor, pena braua!
a Enrique, señor, miràua,
que como recien venido,
este afecto me ha deuido.
Enri. Y yo ocasion esperàua
para besaros la mano.
Lis. Coraçon esto sufris?
Clor. Que de la Corte venis
de España mostrais bien llano,
con mil fauores vfano. (cho
Enr. Presto lo aueis visto. *Clo.* He he-
experiencias, y sospecho
que no mienten.
Enri. Quales son?
Clor. La vanda y la flor blason
de la toquilla, y el pecho.
Enri. Lo que es acaso, no es
fauor. *Nis.* Y quando lo fuera,
qual de los dos prefiriera?

Enr. Como podré yo cortés
responder a las dos? *Clori.* Pues
no respódeis? *Enri.* No he dudado
la respuesta, me ha admirado
que esso pregunte quien ama;
prefiere aquel que vna dama
tapada oy me huuiere dado.
Clori. Et me conoció, que espero?
Lisi. Y si huuiessen sido dos?
Enri. Mucho aprieta, viue Dios;
tendrá en mi lugar primero
el de la dama a quien quiero.
Clor. Y de las dos en rigor,
qual es aquesse fauor?
Enri. Responderá aquel que tiene
el mas perfeto color.
Nise. Pues de amor, o de desden
siempre vna question ha sido
lo que al Duque ha diuertido,
sepamos de los dos quien
es mas perfeto. *Enri.* No es bien
gastar el tiempo en fauores
agenos, propios amores
diuiertan al Duque. *Duq.* Yo
gustaré dello. *Enri.* Yo no.
Clori. Pues si por las dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien accidentes son,
la azul es en mi opinion
la que a las otras prefiere.
Lisi. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es la verde. *Enr.* Yo consigo
ver en esta competencia
de tu ingenio la excelencia;
prosigue. *Lisi.* Yo assi prosigo.
Lo verde, es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primauera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento;
pues sin luz y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clori. Al fin, es color del suelo,
que se marchita y se pierde,
y quando el suelo de verde,
se viste de azul el cielo:
Primauera es su azul velo,
donde son las flores bellas
viuas luzes, mira en ellas:
que trofeos son mayores,
vn campo cielo de flores,
o vn cielo campo de estrellas?
Lisi. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el cielo en efeto
color ninguna consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su esfera;
luego en esta parte espera
ser la tierra preferida,
pues vna es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clo. Confiesso que no es color
lo azul del cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso;
porque si fuera en rigor
propio, no fuera fauor
la eleccion: y bien infiero,
que si le eligiò primero,
fue, porque lo azul ha sido,
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisi. Lo verde dize esperança,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcança:
lo azul, zelos, y mudança,
dize que es tormento eterno
sin paz, quietud, ni gouierno;
que importa pues que el amor
tenga del cielo el color,
si tiene el mal del infierno?
Cloti.

Clori. Quien con esperança viue,
poco le deue su dama;
pero quien con zelos ama,
en bronze su amor escriue:
luego aquel que se apercibe
a amar zeloso, haze mas:
en cuya razon verás
quanto alcançan sus desvelos,
pues en infierno de zelos
no espere fauor jamas.
Lisi. Esperar puede el cortés.
Clo. Con zelos ama el discreto.
Lisi. La flor es verde en efeto.
Clori. Y la vanda azul no es?
Lisi. Pues q̃ adquiere en esso? *Clo.* Pues
que gana en essotro? *Lisi.* Fia
q̃ la flor no es mia. *Clori.* Ni mia
la vanda. *Leuantanse.*
Lisi Que si lo fuera.
Clor. Que huuiera?
Lisi. No sé que huuiera.
Duq. Cesse, por Dios, la porfia.
No sean enemistades
lo que del ingenio es prueua;
no os vais. *Lis.* El desseo me lleua
de no oir mas necedades.
Clor. Mal contigo te persuades
a no oyllas mas, y assi
me voy huyendo de ti,
dé licencia vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza
Enr. Que es lo que passa por mi?
Duq Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galan,
vnas fauores os dan,
y otras riñen los fauores.
Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Duq.* Que rigor!
Ota. q̃ suerte! *Nise.* En trage de amor
la embidia encubierta anda.
Enr. Valgate el cielo por vanda,
valgate el cielo por flor.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Ponceui, y Enrique.
Ponl. Contento en estremo estâs.
Enr Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Põ. Tanto monta de vna dama
el dezir; que hablaros tengo,
id por el jardin Enrique.
Enr. Que me hable ofendida temo,
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperança, y los zelos,
declarado amante suyo,
a tantos rayos me atreuo.
Sale Lisida, y Celia.
Lisi. Enrique. *Enri.* No en vano el ver
coronada de reflexos
su Aurora, el Sol se retira,
como a quien dize: yo deuo
de auer oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.
Lis. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad viue,
a imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion,
ni aun este instante pequeño
hagais juizio, retiraos
vosotros; estadme atento.
Vanse los dos.
Vos, Enrique, antes que a España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronze el metal del pecho,
de Clori en efeto amante.
Enri. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el sol bello,
luziente iman de los ojos,

que

que hidropicos se beuieron
rayo a rayo mejor sol,
luz a luz mejor incendio.
Lis. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enri. Negando que vos lo veis.
Lis. No fuisteis en el passeo
sombra de su coche? *Enri*. Si.
Lis. Estàtua de su terrero (dad.
no os halló el Alua? *Enr*. Es ver-
Lis. No la escriuisteis? *Enr*. No niego
que escriui. *Lis*. No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enri*. Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lis. No es suya essa vanda? *Enr*. Suya
pienso q̃ fue. *Lis*. Pues que es esto?
si ver, si hablar, si escriuir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar, yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
vna cosa que es tan facil?
Enri. Respondaos vn argumento.
El altuto caçador,
que en lo rapido del buelo
haze a vn atomo de pluma
blanco veloz de su acierto:
no donde la caça està
pone la mira, aduirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El marinero ingenioso,
que al mar desbocado, y fiero,
monstruo de naturaleza,
halló yugo, y puso freno,
no al puerto que solicita
pone la proa, que haziendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma el puerto.
El Capitan que esta fuerça
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con Marciales estruendos
engaña a la tierra, que
mal preuenida del riesgo
la esperàua, y essa fuerça
se dà a partido. Al ingenio
la mina, que en las entrañas
de la tierra estrañó el centro,
artificioso bolcan,
inuentado Mongibelo,
no donde preñada oculta
abismos de honor inmensos
haze el efeto, porqué
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
que alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es caçador amor
en las campañas del viento.
Si en el mar de sus fortunas,
inconstante marinero.
Si es caudillo vitorioso
en las guerras de sus zelos.
Si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
que mucho engañásse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque bolcan, marinero,
Capitan y caçador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome,
ruina, caça, triunfo, y puerto.
Dale la vanda.
Lis. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esso
os remitan de mi agrauio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan soberuia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que a mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
con-

conueniencias en quererme,
mas que quererme. Si el tiempo
que vos amante de Clori
fuisteys alma de su cuerpo
os declararays conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso
que poco ingrata mi fé,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquiuos mis ojos,
estimaran: mas no quiero
dezir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si della fauorecido
os hallarades, sospecho
que os oyéra; pero no
desvalido, porque creo
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo,
lo que otra dexa, desayre,
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matarà
mas que el mal: y será necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.
Enri. No os vays, esperad, oydme.
Lis. Que dezis? *Enr*. q̃ plega al cielo.
Salen Celia, y Ponleui,
Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el juramento.
Enri. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancel. *Lis*. Que es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr*. No, tanto temo
enojaros, pues por vos
me escondia: mas supuesto
que a vos no os importa, a mi
tampoco, y assi me quedo;
vea Clori que os adoro.
Lis. Esso hazeis por darla zelos,
pues no aueis de estar conmigo.
Enr. Si no me escondo, os ofendo,
y si me escondo tambien;
q̃ é de hazer? *Lis*. q̃ no escóderos,
ni estar conmigo. *Enr*. Pues que?
Lis. Iros. *Enr*. Si haré. *Lis*. Deteneos,
que no ha de ser dessa suerte,
sino a espacio, porque quiero.
Enr. Dezid. *Lis*. q̃ os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enr. Dessa manera vereis
que me voy, y os obedezco.
Al quitar el sombrero se le cayò la flor.
Ponl. Si fuera palenque y casa,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Nise y Enriq̃ se và por delante dellas, haziẽdo vna reuerẽcia, y al mismo tiempo se van Lisida por vna parte, y él por otra.
Clor. Nise, que miran mis ojos?
Nise, que vên mis desvelos?
Nise. Tus desdichas y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse vn modo
para que nunca quisiesse
Lisida a Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, que dixeras
entonces, Clori, de mi?
Clor. Que engañar quieres assi
con tus burlas tantas veras.
Nise. Del mas hermoso clauel,
pompa de vn jardin ameno,
el aspid saca veneno,
y la aueja viua miel. (so.
Aora descubre la flor, y hasta aqui la pi-
Y assi desta verde flor,
que al quitarte tan seuêro
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dar su color,
miel a la aueja de amor,
veneno al aspid de zelos.
Toma, ponla en tu tocado.
Clor.

Clori. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de essa flor, y mi cuydado
tu remedio; con hazer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no ay remedio que espere,
fuerça será obedecer.
Nis. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen a tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes dissimular
tiendo, de tu pesar.
Clori. Estrañas cosas preuienes.
Nise Luego a Lisida diras
tu misma, que a Enrique quiera.
Clor. Yo? *Nise.* Si, pero de manera,
que; mas luego lo sabràs,
q̃ Enrique buelue. *Ota.* A, cruel!
Nise. Aqui entra el dissimular,
porque con êl has de hablar
como sino fuera el.

Sale Enrique.

Enri. Bueluo corrido a buscar
la flor que se me cayó.
Clori. Pues podrè fingirlo yo?
Nise. Pues fingirlo, o no sanar.
Clori. Señor don Enrique, donde
boluеis? *Enri.* Quien hallar espera
flores, bien la Primauera
a su conceto responde:
de vn jardin se va a lleuar
flores, a dexâllas no,
sino solamente yo,
que truxe essa flor de açahar.
Clor. Yo no os entiendo, y mas creo
que cauteloso venis
con essa flor que dezis
a lograr otro desseo: (sa.
a Dios. *Enri.* Mirad Clori hermo-

Sale Lisida.

Lis. Bueluo a que Clori me vea
esta vanda, porque crea
que Enrique; pero mi rosa
tiene ella. *Enri.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieue
de vuestra frente se atreue
a ser oy lunar del Sol,
no está en su propio lugar:
y pues ya me tuuo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querays vos dar
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguna se atreuió
a guarda de espinas fue,
a guarda de rayos no:
quitalda, y a vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lis Que esto escuche? que esto vea?
Nis. Lisida te ha visto. *Clori.* Pues
que haré? *Nis.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar.
Nis O fingir, o no sanar.
Clor. A Dios. *Nise.* Al llegar a vella

Haziendo las reuerencias.

muestrale la flor. *Clo.* Ya entiendo
que enseñarla me conuiene;
pero ella mi vanda tiene.
Nis. Retirando as de ir, no huyendo.
Clo. Obedezcamos amor.
Nis. Esto mi ciencia te manda.
Clor Que se quede con la vanda!
Lis Que se vaya con la flor!

Vanse las dos de espacio, enseñãdo la vna la vanda, y la otra la flor.

Enr. Quien vio lance mas cruel?
Lis. Mal cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
aurá argumento en amor
aora? mas bien hiziste,
si a mi su vanda me diste,
en darle a Clori la flor.
Enri. Oye. *Lis.* Que tengo de oyr?

Enri. Mira. *Lisi* Que he de mirar, pues
la dixiste que a sus pies
la pusiera? *Enri.* Fue dezir,
que de alli yo la tomára,
y de su tocado no.
Lisi Ya querràs que crea yo
vna mentira tan clara.
Enri. Yo he dicho ya la verdad.
Lisi. Pluuiera a Dios que lo fuera.
Enri. Viua aora mi amor, o muera
a manos de tu crueldad.
Lisi. Pues morirá, si en rigor
no le dan vida los cielos.
Enri. Quien viò tan injustos zelos?
Lisi Quien viò tan injusto amor?

Vanse, y sale con vn papel el Duque, y Otauio.

Duq. Solo este desengaño
le faltáua a mi amor, solo este daño.
Ota. No aurà a tu mal consuelo? (lo,
Duq Ninguno, Otauio, o le dilata el cie
porque yo no le tenga.
Ota. Bien el amor oy del poder se venga,
dando a entender vfano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo, q̃ violento passa,
lo altiuo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Otauio, tã cobarde ha sido
q̃ su violencia prueua en vn rendido,
que vna torre eminente,
si el graue peso de los años siente,
si caduca, o declina,
no es edificio ya, sino ruina
blanco indigno de aq̃lla llama, aq̃lla
q̃ muros postra, y omenages huella.
Ota. No señor, tan postrado
juzgues el edificio, aun no mellado
con prolijas porfias
del venenoso diente de los dias,
q̃ para darte el tiempo desengaños,
basiliscos de bronze son los años.
Duq. Tarde ya los espero.
Ota. Yo consolarte, o diuertirte quiero.
Duq. Quien en la sala ha entrado?
Ota. Enrique es. *Duq* Y quien mas?
Ota. Aquel criado
que tu licencia tiene
para entrar.
Duq Es verdad, pues entretiene
mis penas; pero vete, porque quiero
hablar a Enrique.

Sale Enrique, y Ponleui.

Ota. La ocasion que espero
para ir a ver a Nise se ha logrado,
buela amor, pues te llaman Dios alado. *Vase.*
Duq. Quãtas cosas discurre vna tristeza!
Ponl. Deme a besar al punto vuestra Al- (teza,
Principe soberano,
aquel pie que tuuiere mas a mano.
Duq. No estoy, porq̃ a mi pena otra no (iguala,
de burlas oy.
Ponle. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
quãdo son menester causan plazeres.
Duq. Hasta aqui, cõ hablar a Clori bella
treguas hizo mi amor, pazes mi es- (trella,
partiendo con el dia
engaños que a la noche merecia,
pues oy, porque no tenga
este aliuio, y a mas estremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuydado,
escucha este papel q̃ me à embiado.
Lee. Señor, las cõtinuas visitas de vuestra Alteza, han despertado mas de vna malicia, y en ausencia de mi padre, lo que vna vez le honrára, dos le murmurára: yo le espero, y assi suplico a vuestra Alteza escuse el venir a verme.
No leo mas.
Este agravio esta sentencia,
vltima linea ya de mi paciencia,
te confiesso que ha sido,
este desayre solo me ha rendido
mas que quantos rigores

fueron dulce priſion de mis amores,
y aſsi tu, Enrique, quiero
que deſte inmenſo mal, deſte ſeuero
dolor oy el remedio me procures,
y de vna vez me mates, o me cures:
tu has de ſaberme todo (do
quãto Clori imagina; eſcucha el mo-
de deſcubrir el pecho de vna ingrata
q̃ como es guerra amor, ardides tra-
Niſe vna dama bella, (ta.
prima de Clori, es toda el alma della
pues como tu la ſiruas y enamores,
y en publico celebres ſus fauores,
no dudo que conſigas ſer querido,
que eres galan, Enrique, y entendido:
y enfin vna donzella quanto ſiente
q̃ es caſamiento, admite facilmente,
pues teniendo grangeada
la prima con amar, y la criada
que la toca, con dadiuas, ſoſpecho,
que la mina de nieue de ſu pecho
fuego rebiẽte en termino mas breue
por otra contramina de ſu nieue,
tendrá entre nieue, y fuego
deſengaños mi amor, y yo ſoſsiego.
Enr. Señor, aunque oy alcança
la ocaſion de ſeruirte mi eſperança;
mejor, Otauio, te ſabrà de Niſe
los deſengaños que tu amor auiſe.
Duq. Si de Otauio quiſiera
fiarme yo, yo a Otauio lo dixera,
y pues de ti me fio,
quiero que ſepas tu el rezelo mio,
y Otauio no. *Enr.* Yo lo ſabré prime-
de Liſida, ſeñor. (ro
Duq. Tampoco quiero
que Liſida lo entienda,
q̃ como ſiempre viuen en contienda
de ingenio, y hermoſura
las dos hermanas, desluzir procura
la vna a la otra, y mi temor zeloſo
la tẽdrà por teſtigo ſoſpechoſo (te
Enri. Pues no puedo eſcuſarlo, claramẽ-
dire vn inconueniente,
Otauio ſirue a Niſe, y ſerà agrauio.
Duq. No importa, primero ſoi q̃ Otauio.
Enr. Si ſeñor, mas tãbiẽ ſiruo vna dama
para eſpoſa de iluſtre nõbre, y fama
q̃ quiẽ guardar mi pretẽſiõ no puedo
dame licẽcia pues. *Duq.* q̃ necio mie-
comparados conmigo (do,
diſguſtos de vna dama, y de vn ami-
que al cabo del engaño, (go,
las gracias han de dar al deſengaño;
pero ſi importa mas que yo, es juſto
q̃ mi guſto atropelles por ſu guſto.
Enr. Señor. *Duq.* Nada me digas.
Enr. No es dexar de ſeruirte. *Du.* No pro
Enri. Preuenirte. (ſigas.
Duq. Ni me hables, ni me veas.
Enri. Siẽto, ſeñor, q̃ mi lealtad no creas.
Du. Biẽ ſe vé, pues mi guſto ſe deſprecia;
q̃ necio amor, y q̃ amiſtad tan necia!
Vaſe.
Enri. Quien en el mundo pudo
tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo
de lealtad, de amiſtad, y amor teſtigo
de vn ſeñor, de vna dama, y de vn ami
Si a Niſe no feſtejo, (go?
quexoſo al Duque dexo:
ſi la feſtejo, Otauio,
tãbiẽ de Clori eſpia, a Clori agrauio;
ſi la verdad les digo,
falto al ſecreto, ſi con êl proſigo:
a Liſida auenturo,
pues a ſus ojos el fauor procuro
de Niſe, de manera que es agrauio
de Niſe, Clori, Niſida, y Otauio.
Mas para que rendido
me doy a mis deſdichas a partido?
ſiruiẽdo al Duq̃, no ofẽdiẽdo a Otauio
no aziẽdo a Niſe ofẽta, a Clori agrauio
ni dãdo (ay Dios) a Niſe de deſvelos?
mucho, cielos, cũplis, dezildo cielos.
Vaſe y ſalen Liſida, y Celia.
Liſi. Tu le viſte? *Cel.* Yo le vi.

Liſi. Del ſombrero ſe cayó
la flor a Enrique, y la alçô
Niſe para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin eſtaua
a ſu criado eſcuchando
mil necias locuras. quando
vi todo lo que paſſaua;
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.
Liſi. Daré credito a vn teſtigo
quando me importa el viuir,
zelos? ã, pues ſi pudiera
no auiendoſe hablado antes,
conuenir en ſemejantes
circunſtancias, con èl fuera.
Aunque ya, para creer
vn triſte lo que deſſea,
no importa que verdad ſea,
baſte que lo pueda ſer.
A, deſengaño felice!
ya ſiento quanto cruel
anduue, Celia, con èl:
valgame Dios, que mal hize
en no creerle, eſcuſára
el peſar conque ſe fue;
pero yo lo enmendaré,
eſperame aqui. *Cel.* Repára
lo que has de hazer. *Liſi.* Eſcriuir
deſenojada vn papel,
y tu, Celia mia, con êl
oy a buſcarle has de ir:
en cuyo efeto verás,
dandote el alma en deſpojos,
que tras nublados, y enojos,
amor, y el Sol luzen mas.
Vaſe Liſida, y ſale Ponleui.
Ponl. Apenas dexé en Palacio
a mi ſeñor, Celia ingrata,
quando vés aqui que bueluo
rayo de capa y eſpada,
a abraçarte como vn rayo.
Cel. Antes de hablarme, me abraças?
Ponl. Soy mas pratico de amor
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas, ay de mi, Clori viene,
que en eſtos jardines anda,
y ſi me vê, yo ſoy muerta.
Ponl. Por eſſo me ha dado gana
de que me vea; mas dime
q̃é de hazer? *Cel.* Entre eſtas ramas
te eſconde. *Ponl.* Turbado eſtoy;
y Cèlia eſtá mas turbada.
Rey parezco de comedia,
quando en caſa de ſu dama
le halla vn padre con ella,
tiriton, y barba larga.
Eſcõdeſe Ponleui, y ſalẽ Clori, y Niſe.
Clo. Que hazes aqui Celia? *Ce.* Aqui
a que ſalieſſe eſperáua
del tocador mi ſeñora
Liſida. *Clo.* Allâ dentro aguarda;
ay prima, ay Niſe, ay amiga,
que poco ſientes mis anſias,
pues tanto tiempo me dexas.
Niſe. Hablando por las ventanas
de eſſos jardines, he eſtado
con Otauio. *Clori.* Iuſta cauſa
te ha divertido de mi,
ſi te ama, y ſi le amas.
Niſe. Ni le amo, ni le oluido,
diuierto aſsi ſu eſperança:
pero a ti como te vá
de licion? *Clor.* Bien eſtudiada
la tengo, deſſeando ya
ocaſion conque lograrla. (da.
Sale Liſida cõ vn papel, y viẽdolas ieguar
Liſi Eſtàua aqui Celia aora?
Clori. Aora aqui Celia eſtàua,
yo la mandè que ſe entráſſe
allâ dentro. *Niſe.* Yo a llamarla
irè; eſta es buena ocaſion,
ya quedas en la campaña,
finge y engaña tus zelos. *Vaſe.*
Clori. Liſida detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Liſi. Luego es conſeqnencia clara

que tengo mucho que oyrte;
e mpieça. Pôl. Aqui ay grã batalla.
Clori. Ya Lisida, estámos solas,
mi amiga eres, y mi hermana,
y como a hermana, y amiga
te he de descubrir el alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viua estatua
de mis jardines, tan viua,
que les deuieron las plantas
mas lagrimas a sus ojos,
que a los suspiros del Alua.
Ausentóse, y como el cielo
nos dió condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudança:
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el ayre de la ausencia
desvanecieron la llama.
Siruióme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efeto no ayan
hecho en mi tantos estremos,
puesto en mi finezas tantas.
Boluió Enrique, y ya zeloso
de ver que el Duque me ama,
oy, aun mas enamorado
por los zelos que la causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios vengança.
Testigo sea el jardin,
donde a pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de auerte dado esta vanda,
me bolvió a dar esta flor,
enigma de su esperança.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcança
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz vna cosa por mi,
quiere mucho a Enrique, paga
con fé, y amor verdaderos,
amor, y fè que son falsas.
No te dés por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su priuança,
yo quietud, tu esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.
Lisi. Esta que me engaña piensa,
y ella ha de ser la engañada.
Cierto, Clori, que pensé,
quando te vi que empeçauas
con prologos, con prohemios,
que era vna cosa muy ardua
lo que auia de hazer por ti.
Tu pidesme mas, hermana,
de que engañe a vn hombre? ay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para que me lo encargas?
Mas con todo, por seruirte,
digo, que aunque no pensaua
hablarle mas en mi vida,
haré lo que tu me mandas.
Desde oy me verás con él
desde la noche hasta el Alua,
y desde el Alua a la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar vn papel,
diziendole con mil ansias,
que venga a verme, y de modo
le hablaré, que te persuadas
tu misma a que es verdadero,
o por lo menos no hagas
distincion de mis finezas,
si son fingidas, o falsas;
quieres

quieres mas? *Clo.* Ni tanto quiero.
Ponl. Linda está, por Dios, la traça
con la entretenida a Enrique,
no en mis dias, mientras hablan,
he de salir que rebiento
por dezirle lo que passa.
Hablã las dos, y sale por detras dellas, Ponleui.
Lisi. Pierde cuydado, y de mi
fia. *Clori.* Pues a Dios; mal ayan
venganças que son amor,
y amores que son vengança.
Lisi. Si Clori que quisiesse me dixera
a Enrique, porq a ella la oluidára,
los desengaños de su amor llorara,
y los desayres de mi amor sintiéra.
Pero si sé que diuertir espera
tan rara fé con invencion tan rara,
mal hiziera si al daño me fiára,
mal pensára si al riesgo me creyéra.
Y pues el blanco donde Clori tira
dize el verde fauor de aquella rosa,
q a hurto cogió, y a possessió aspira.
No me tengan sus zelos temerosa,
q en quiẽ dixo vna vez vna mentira,
la verdad queda siẽpre sospechosa.
Salen Enrique, y Ponleui.
Enr. Tu me mientes? *Pôl.* No te miẽto.
Enr. Que esso passa? *Pôl.* q esso passa.
Enri. Clori dizes que me oluida,
y que Lisida me engaña?
Ponl. Si señor, que las dos son
dos grandissimas bellacas.
Enri. Yo è de verlo. *Pôl.* De q suerte?
Enri. Viendo a Lisida; enojada
conmigo quedò, y si hallo
en sus rigores mudança
sin auerla satisfecho,
es verdad. *Ponl.* Para esso aguarda
vn papel que ha de escrivirte.
Enri. Quien tendrá paciencia tanta?
Lisi. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegó primero a llamarte,
por desmentir la tardança
de tu ausencia. *Enr.* ya que espero,
detente sirena ingrata,
detente vil Cocodrilo,
que si me lloras me matas,
y si me cantas tambien,
bien lo dizen tus mudanças,
pues oy, llorandome zelos,
me diste muerte: á tirana,
y oy cantandome fauores,
tambien me dás muerte, aparta,
que no estoy de ti seguro
si me lloras, o me cantas.
Lisi. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos, hijos del alma.
Si oy lloré agrauios, y zelos,
oy canto al amor las gracias,
y desengaños, porque
Celia que escondida estaua,
me desengañó, y assi,
ni la Sirena te llama
con voz fingida a sus braços,
ni el Cocodrilo te agrauia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta y llora firme siempre
quando llora, y quando canta.
Enri. Piensas que ignoro que son
fingidas quantas palabras
dizes? *Lisi.* Y sera fingido
vn papel que te embiaua?
Enri. Calla, que esse papel es
vn testigo mas, que agrauia
la informacion de mi pena,
pues le dixiste a tu hermana
que tu me le escriuirias,
y esto no es amor, es traça (to.
de las dos. *Lisi.* Pues quiẽ tã pres-
Ponl. Aqui entro aora en la dança.
Lisi. Te ha dicho lo que las dos
passa.

paſſamos? *Ponl.* Que vá que pâra
ſobre mi aquelle nublado?
Enri. Põleui. *Ponl.* No he dicho nada
yo, mi amo miente, ſeñora.
Liſi. No temas, di donde hablaua
yo entonces? *Ponl.* Aqui.
Liſi. Que tanto (ta:
aurà? *Ponl.* Vn inſtãte. *Liſi.* Eſſo baſ
luego ſino me he quitado
de aqui, ni aqui eſcrito eſtâva
eſte papel, luego fue
mi deſengaño la cauſa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada eſtá la quartada.
Enri. De ſuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi.
Liſi. No has viſto, Enrique vna tabla,
que a vna luz finge perfeta
vna hermoſura eſtremada,
y otra vez vn monſtruo finge,
porqué le deue la eſtampa
tanto artificio al pinzel,
que haze dos coſas contrarias?
Aſsi mi amor, a la luz
de Clori, es mõſtruo que eſpanta,
y a la de Enrique perfeta
hermoſura, que en vn alma
a vn amor fingido a vn cierto
es la diferencia tanta.
Enri. No ſé que tienen tus vozes,
que con ſaber que me engañas
te he de creer, dexa pues
que agradecido a tus plantas
beſe la flor que producen,
por no dezir la que ahajan.
Liſi. Mas cerca no eſtán los braços?
Enri No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Niſe.

Clori. A mal tiempo hemos llegado.
Liſi Porque aquellas dos canſadas
no nos enfaden, haras
la derecha mientras paſſan,
y buelue luego.
Enri. Si haré. *Vaſe.*
Liſi. Mucho me deues hermana:
que quieres? ya le abracè,
por hazer lo que me mãdas. *Vaſe.*
Clori. Ay, Niſe, que tu me as muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado a mi enemiga
la razon con que me mata.
Niſe. Dizes bien, mal eſte engaño
me ha ſalido; pero aguarda,
veamos ſi dà lumbre otro;
traes vn papel en la manga?
Clori. No tengo ſino eſte, que es
vna memoria. *Niſe.* Eſſe baſta,
vete aora, y el ſuceſſo
puedes mirar retirada.
Ponleui. *Ponl.* Señora mia.
Niſe Eſcuchame. (*Ap.*
Ponl. Que me mandas?
Niſe. Eſto. *Ponl.* Mira q̃ me ahogas.
Niſe. Picaro, vil, aſsi agrauias
mi reſpeto? *Ponl.* Que reſpeto?
Niſ. Tu con deſverguença tanta
te me atreues? *Põl.* Yo me atreuo?
Niſe. calla infame. *Põl.* ay q̃ me mata.
diez puñales de criſtal
con diez remates de nacar.
Niſe. Tu a mi?

Sale Liſida.

Liſi. Que vozes ſon eſtas?
q̃ es eſto prima? *Niſe.* No es nada;
vete picaro alcahuete,
antes que de vna ventana
bueles hecho mas pedaços,
que mariposas manchadas
el papel que me has traido.
Ponl. Yo? *Niſe.* No reſpõdas palabra,
vete. *Ponl.* Plega.
Niſ No repliques.
Ponl. A los cielos que.
Niſe. Que aun hablas?
vete ya. *Ponl.* Si harê; ſeñores,
eſta

eſta dama eſtâ borracha. *Vaſe.*
Liſi. Pues no me diràs que ha ſido?
Niſe. Eſſe picaro, en mi cara
ſe me ha atreuido a dezirme,
que ſu amo. *Liſi.* Di.
Niſe. Le manda
que me dieſſe eſſe papel,
que como vió, que no daua
zelos a Clori contigo,
paſsò a mi ſus eſperanças.
Liſi. Aqueſta es otra cautela,
pues no la han de ver lograda.

Leuanta los papeles.

Niſe. Que hazes Liſida? *Liſi.* Leuanto
los papeles que tu raſgas.
Niſe. Con que efeto? *Liſi.* Con efeto,
Niſe, de que ſi leuantas
tu vna flor que fue de Enrique
deſte ſuelo, para darla
a Clori, por ſer de Enrique;
tambien con la miſma cauſa
leuanto yo eſte papel.
Niſe. Ieſus, y que deſgraciada
ando en mentir eſtos dias!

Lee los pedaços.

Liſi. Dize aqui: Batida el agua.
aqui: hueuo freſco. Aqui:
ſoliman molido. Baſta,
que es mas dezirte pelares
eſto, que amores pues anda
Enrique tan cuydadoſo
de que te labes la cara;
no le has parecido bien
Niſe. *Niſe.* Quien le quita a Laura
jugando con los papeles,
que vnos lleue, y otros trayga?
No ſeria eſſe el que yo
raſguè. *Liſi.* Si ſeria, repara
en que te ſalen muy mal
las cautelas, y las traças.
Niſe. Que traças ni que cautelas?
Liſi Eſtas. *Niſe.* Mira no me hagas
dezir que Enrique ha mil dias
que con amoroſas anſias
me enamora, me feſteja,
me eſcriue alfin y me canſa,
porque quiçâ te pondrê
donde eſcuches retirada
ſus finezas. *Liſi.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que aueriguarte que mientes,
y pues el buelue, guardada
deſtos jazmines veré
ſi te eſcriue, y ſi te habla.
Niſe. Ieſus Liſida, que preſto
me has tomado la palabra!
no vés que me eſtoy burlando?
Liſi. No has de eſtar conmigo falſa.
Niſe. Yo quiſe darte vn picon,
eſto alfin no ha ſido nada.
Liſi. Por ſi, o por no yo he de verlo.

Eſcondeſe.

Niſe. Quien vió pena mas eſtraña?
con la mentira me coge
Liſida como en la trampa:
que Enrique en toda ſu vida
no me ha hablado vna palabra.

Salen Enrique, y Ponleui.

Ponl. O, que hazes de ir, y venir
a eſte jardin! *Enri.* Es mi centro,
y ſino es, Ponleui, dentro
del, no es poſsible viuir.
Clori. Deſde aqui tengo de oyr.
Niſe. Deſde aqui le he de eſcuchar.
Enri. Aqui Liſida ha de eſtar
eſperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que eſtâ aqui, Niſe es bella.
Niſe. El ſe buelve aun ſin hablar.
Enri. Ay, Dios, ſola Niſe eſtá,
nadie me mira, bien puedo
perderle a mi amor el miedo,
y empeçar a romper ya
la mina del Duque: vá
de amor fingido, y ſecreto,
buen efeto me prometo,
pues ſolo, y ſeguro eſtoy
de

de mi Lisida, que oy
no ay que temer el efeto.
Será fin deste jardin,
que es Parayso de amor:
pues soys la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego embaynad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oyd dulces desvarios,
oyd afectos temerosos,
siquiera por amorosos,
ya Nise, que no por mios.
Nise. q̃ es lo q̃ escucho? *Clo.* Ay de mi.
Lisi. Yo probar mi muerte quise.
Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enri.* Yo os vi,
claro está que os amé, si,
pues desde aquel punto ciego,
la vida, y alma os entrego,
vna, y otra en vos se mueue,
que vn atomo soys de nieue,
siendo vna esfera de fuego:
desde entonces procurê
esta ocasion a mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enri No estoy ciego, ya lo sé.
Lisi. Verdad quanto dixo fue,
viue amor que a Nise adora.
Clori. Esto tenemos aora?
ay, cielos, a Nise quiere.
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nise. El, sin duda, me enamora:
quien vió lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforcemos el engaño.
Enri. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño viui.
Nise. En toda mi vida vi
hombre mas enamorado:
vos aueys, Enrique, amado
a Clori en vn tiempo? *Enri.* Si,
suya fue mi volu tad.
Clo. Ay ingrato. *Nise.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis.
Enri. Suya fue mi libertad,
y esto solo fue verdad.
Lisi. Ay cruel. *Nise.* Y a mi despues,
por igualar a las tres.
Enri. En vos mi gloria conquisto.
Nise. En toda mi vida he visto
Florentin tan Portugues.
Enri. No, Nise, porque aya amado
a dos no será perfeto
este amor. *Nise* Que mas defeto?
Enri. Antes merito ha dexado:
nunca ha de ser estimado
vn libro, o vna pintura,
vna espada, vna hechura,
porque el artifice obrò
otras antes della, no:
mas la aprecia y mas la apura
la experiencia: luego infiero,
que el quereros, en rigor,
es credito de mi amor
el querer a otras primero;
no por eleccion no quiero,
que esto es fuerça, viue Dios,
porque viuiendo oy en vos,
o mi amor, o mi fortuna,
obre perfeto en la vna
lo que he aprendido en las dos.
Saca de la mano a Lisida, y vase por donde está Clori.
Clo. q̃ esto escuche? *Lisi.* q̃ esto vea?
Nise. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.
Lisi. Aora di que te crea.
Poul. Esto nos tengan aqui,
Enri. Valgame Dios! *Nise.* Bien assi
segura estás. *Clori.* No muy bien.
Nise. Pues q̃ falta aora? *Clori.* Quien
ya me assegure de ti:
pues quando vn remedio dás
añades otro dolor. *Vase.*

Nise. Yo hize agrauio de su amor,
a mi no me toca mas. *Vase.*
Lisi Aora que me dirás?
no respondes? *Enri.* Mudo quedo.
Lis habla en tu abono. *En.* no puedo.
Lis Disculpate. *Enri.* Mal podré.
Lis. Engañame. *Enri.* No sabrè.
Lis. Habla. *Enr.* tégo a mi voz miedo.
Lis. Di aora quien finge? *Enri.* Yo.
Lis. Y en quiẽ ay verdad? *Enri.* En mi.
Lis. Luego esto es mentira? *Enri.* Si.
Lis. Luego aurá disculpa? *Enri.* No.
Lis. Que vn engaño te faltó?
Enri. Falta en la fé verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
auias de enamorar,
y no me creyste. *Lis.* Muera
tan falso, y fingido amante.
Enri. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lis En que esto se echa de ver?
Enri. En que callo y soy constante.
Lis. Eres facil, *Enri.* Soy diamante.
Lis. De zelos, y embidia rabio.
Enri. Que pueda vn Dios niño sabio
con traças, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agrauio!

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponleui, y vn musico.
Duq. No ay fuerça que vença amor.
Enri. Vna sola suele auer.
Duq Qual es? *Enri.* Quererle vencer,
assi lo dixo, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fue error,
que esso es lo mismo, que dar
por remedio el oluidar:
y el oluidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para boluerse a acordar.
Enri. Luego bien se dá a entender,
si acuerda para ofenderle,
que el principio del vencerle
está en quererle vencer;
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
oluidar? desta manera,
dispuesta la voluntad,
no está la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin di, como te ha ido
con Nise? que ha sucedido?
Enri. Mal mis penas escuchó,
y es verdad muerte me dió,
y como Fabio ha venido,
mas reformada la casa,
ni a hablarla, ni a verla llego.
Duq. Pues prosigue, hasta q̃ el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si a desengaños passa
mi rezelo, yo podrè
vencer a amor, pues querrê
vencerle entonces. *Enri.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuydado sé.
Enri. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente.
Duq. Y házia alli otro ruydo
informa, Enrique, mejor.
Salen a vna ventana Clori, y Nise, y a otra Lisida, y Celia.
Enri. Como sabremos, señor,
donde Clori acierta a estar,
porque la llegues a hablar?
Duq. Diuidiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podremos auisar.
Enri. Dizes bien, y assi yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien

yo por esta; mas deten
el passo, que en el sossiego
de la noche obscuro, y ciego,
templan vn harpa. *Clori.* Mi pena
alivian, Nise, y Sirena
del mar de mi amor serás.
Lisi. Canta Celia y venceràs
vn mal que a morir condena.
Musi. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traido
vn musico preuenido,
si cantan cantaré? *Duq.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde allì
responderê a tus desvelos.
Enri. Canta, por ver si los cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de zelos.
Clori. Canta cosas de tristeza.
Enri. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia
que sin èl ay mas belleza.
Musi. Amor, amor, tu rigor,
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede amor que los Reyes,
solo es Monarca el amor.
Cel. Zelos, como no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos
os falta sola vna letra?
Ponl. Fortuna, quien se desvela
por ti, si a todos igualas,
tu rueda pintan con alas,
que no rueda, sino buela.
Nise. Razon, razon, hasta quando
el amor te ha de vencer,
si a espacio viene el plazer
como se nos vá volando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enri. Prosigue, di mi pesar.
Clori. Canta mas, que es gloria oirte.
Musi. Si esperaré algun fauor?
Cel. Si tendré alguna esperança?
Ponl. Si aurá en mis males mudāça?
Nise. Si sanan males de amor?
Duq Canta, aunque canten tambien.
Lisi. No calles, aunque ellos canten.
Enri. Mi mal tus vozes espanten.
Clori. No calles, pues cantas bien.
Todos. Razon, fortuna, amor, zelos,
son passiones que se mudan,
la razon falta a su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El amor es fuego,
los zelos le ayudan,
causase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Ya que al ayre la voz tuya,
ó Nise hermosa, se esparce,
lleue para mi esperança
vn recado de mi parte.
Clo. Este es el Duque, nó digas
quien soy, porque no me hable.
Nise. No vuestra Alteza, señor,
les dé vna patria tan facil,
que es su centro vn pecho donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nise.* No mucho,
que la que engaños os haze
es vna criada mia.
Duq. Assi, pues dezilda que hable.
Nise. Es muda, y no sabe hablar.
Duq. Sentir es lo que no sabe.
Lisi. Mal dizen essas finezas
con otras facilidades.
Enri. Bien dizen estos afectos
quiçà con otras verdades.
Lisi. Mis ojos creen lo que vén.
Enri. Y no ay antojos que engañen?
Lisi. No es possible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enri. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego bolueré, esperadme,

les

reconocerè allí vn hombre:
Enrique. *Enri.* Señor. *Du.* Cōstáte
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que está con Nise.
Enri. Pues,
q̄ quieres? *Duq.* Que tu te passes
a essotra ventana quiero,
y pues dos cosas iguales
nos traen a los dos, que son,
o que tu con Nise hables,
o yo con Clori, y la vna
ya tan mal a mi me sale,
no las perdamos entrambas:
alli está, llega, pues sabes
que en esto me vâ la vida.
Enri. Ay sucesso semejante!
Clori a la ventana de Lisida.
Clori. Lisida. *Lisi.* q̄ es lo q̄ quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme;
vió dos bultos, y por darle
a entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisi Si lo hazes por saber
quiē està conmigo, darte
quiero essa satisfacion,
Enrique es, y porque hables
me iré. *Clori.* Esso no.
Lisi. Yo he de irme,
mas es a hazer otro examen,
veamos de vna vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo desta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demas son pares,
si ya a don Monsiur del sueño
no llamo que me acompañe.
Echase a dormir, y en la parte que estuuo sale Otauio.
Ota. Si quien vnos zelos tiene
no es possible que descanse,
quien tiene dos zelos, como
ya descansará vn instante?
Du. Llega pues. *Enri.* q̄ a esto me obligue
oy vn poderoso amante!
Duq. q̄ esperas? *Enr.* He visto vn hōbre.
Duq. No tienes q̄ rezelarte,
que es Ponleui, retirado
alli estuuo siempre. *Enr.* Dadme,
cielos, palabras fingidas,
en que vna belleza engañe.
Clori. Gracias al cielo, que aqui
no oyrè del Duque los males.
Duq Si oireis, pues vēdrá a buscaros
donde estais. *Clo.* Ay semejante
sucesso? cielos, por donde
de su amor assegurarme
quise, me entregué a su amor,
ya es fuerça que con el hable.
Enri. Yo llego, alienteme pues
ver que Lisida este instante
no me oyrá, pues con el Duque
habla ya en estotra parte.
Bellissima Nise. *Ota.* Nise
dixo. *Enr.* Pues tu voz suaue,
iman es de quanto viue,
conduziendo a estos vmbrales,
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aues:
dâ lugar a vn pensamiento,
que como tu me lo traes
a morir de tal veneno,
que es toda su copa el ayre.
Lisi. Que es esto, cielos, q̄ escucho!
esto es venir a buscarme,
o esto es venir a perderme?
Ota. O falso amigo, ô amante
ingrato viuen los cielos,
que he de salir a matarle.
Enr. Si quereis ver si son ciertas
mis penas, la prueua es facil.
Lisi No mucho, porque yo sé,
Enrique, que no ha vn instante
que eran verdades con otra,

 ved

ved si mienten los cristales.
Enri. Lisida. *Lisi.* No digas mas.
Enri. Viuen los cielos. *Lis.* No trates
de satisfazerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enri. Oye, escucha: mas que miro!
la puerta del jardin abren;
señor *Duq.* Que quieres?
Enri. Vn hombre
de casa de Fabio sale.
Clo. Mi padre es, antes que os vea,
id os, señor, de la calle.
Duq. Este es Fabio: passa, Enrique,
procurando disfraçarte,
no me conozca. *Enri.* q̃ importá
los reboços, y disfraces,
si le ha de dezir el dia
quanto la noche le calle!
Vanse y sale Fabio.
Fab. Que mal, patria, me recibes!
el dia que a tus vmbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares.
Vna sospecha que tuue
de Enrique, y de Clori antes
que el se fuesse a España, y yo
a Milan, aqui me trae,
por ver si es él el que aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentaron
los que estáuan en la calle,
ó quien supiera quien son!
Tropieça en Ponleui.
Ponleui. Quien vá? *Fab.* Quien es?
Ponl. Que ay? es tarde?
pues dexa, señor, aora
de dezir mas disparátes
a Nise, a Lisida, a Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte será.
Ponl. Iesus, y que venerable
barba! que susto te ha dado,
que has barbado en vn instante?
Fab. Di criado de quien eres?
Ponl. Es vna cosa muy facil;
de Enrique. *Fab.* Enrique, de qual
de tres damas es amante?
Ponl. De todas tres. *Fab.* Este es loco,
di a qual quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de a qual pretende.
Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitaré vna sola,
porque es galan a tres hazes
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* No matarte
agradece a mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete de aqui. *Ponl.* Que me plaze.
Fab. Enrique, con la priuança
del Duque a escandalos tales
se atreue contra mi honor
indignamente, y pues antes
que se fuesse aueriguè
sospechas, que ya a verdades
passan, pongamos remedio.
Dos caminos en tan graue
dolor, ay, de la cordura,
o el valor, y pues iguales
son, acudâmos primero
a la cordura; a quexarme
iré al Duque de mi agrauio,
y quando aquesto no baste,
apelaré a mi valor.
Vase, y sale Otauio y Enrique.
Ota. Enrique, buscando os vengo.
Enri. Pues amigo que quereis?
Ota. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo.
Que no lo es el que assegura,
y hiere, el que halaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura

encubrir el coraçon:
y assi esse nombre no os toca,
pues halagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enri De que soy noble, testigo
hago al cielo, al mundo juez,
y por saber que vna vez
se ha de sufrir a vn amigo;
en responderos se funda
mi amistad desta manera,
y pues passo la primera,
no vamos a la segunda.
Ota. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos que a Nise quiero,
diziendoos que a Nise adoro,
vos aleuoso la amais,
vos ingrato la seruis,
vos de dia la escriuis,
y vos de noche la hablais.
Enri. No puedo, Otauio, negaros
lo que vos dezis que vistes,
que escuchâstes, o supistes;
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estan guardadas,
quiçá para disuadiros;
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien a ofenderme vengo,
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien sé la que tengo.
Y porque en Palacio estámos,
esto mi amistad responde.
Ota. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Sale el Duque.
Enri. Sea. *Duq.* Que es esto?
Enri. Señor. (dos
no es nada. *Duq.* Los dos turba-
estan bien de sus cuydados
dizen que es causa mi amor.
El daño he de preuenir;
Otauio. *Ota.* Señor. *Duq.* Traed
la escriuania, y poned
el recado de escriuir:
y vos salios allá fuera.
Ota. En que quedamos los dos?
Enri. En que diré a donde.
Ota. A Dios. *Vase Otauio.*
Enri. Tu en essa sala me espera.
Duq Enrique que ha sido esto?
Enri. Vn daño, señor, que ha sido
mayor, porque preuenido
no se remedió. *Duq.* Tan presto
lo supo? yo he de hazer.
Enri. Amistades, no señor,
porque a dolencias de honor
no es buen medico el poder.
Sale Fabio.
Fab. Solo está Enrique con él,
podréte hablar señor? *Duq.* Si,
retirate, Enrique, alli.
Enri. Será a escriuirle vn papel.
Vase Enrique.
Fab. Para dezir mis enojos
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuydado preuengo,
que tienes Fabio?
Fab. Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo.
Que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe:
que no viue bien quien viue,
ni con honor, ni sin él.
Dos hijas tengo, señor.
Duq Sin duda, cielos, aqui
viene a quexarse de mi
a mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sé
que vuestra opinion segura
en vna y otra hermosura
tiene librada su fé.

Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra de essa luz no sea.
Duq. El se declara: no crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que a vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique, con alas vuestras,
que el buelo de la priuança
a mayor esfera alcança,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Duq.* Està bien;
mas quexarse dél assi,
aun no es perdonarme a mi,
pues soy la causa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Duq.* Apassionado
venis, y mal informado,
que yo sé que a Enrique hazeis
agrauio, porque sè yo
que la dama que pretende,
ni os agrauia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez, que no
viniera dessalumbrado.
Si yo sé que Clori era,
antes que a España se fuera,
la esfera de su cuydado:
si se que auiendo venido,
en sus desseos porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de su casa he sido,
podreme engañar, señor?
no es euidencia bien clara
que yo no le leuantàra
tal testimonio a mi honor?
Duq. Que dezis? *Fab.* Que Clori es
a quien festeja. *Duq.* Ay de mi,
antes de irse a España? *Fab.* Si.
Duq. q escucho cielos! *Fab.* Y pues
Enrique no se adelanta
a Clori en mas que tener
tu priuança, tu has de hazer
su boda, o en pena tanta,
auiendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobraré de otra manera
mi honor, que perdido està.
Duq. Que veneno estos enojos,
que tosigo estos agrauios
han bebido sin mis labios!
han mirado sin mis ojos!
Acuerdome que en vn coche
a recebirle salió,
si, pues alli le hallè yo,
y ella huyó de mi: esta noche
primera la question fue
de la vanda, y de la flor,
ò que de memoria amor
tienes, no me digas que
otro dia me escriuió,
que el visitarla escusàra,
muestra, y euidencia clara
que el venir êl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agrauio, mi pena fiera,
que vna palabra siquiera
no me has respondido? *Duq.* No,
nó Fabio, porque no sé
responder, ni discurrir,
porque solo sé sentir.
Fab. Pues con esso apelaré
al valor con que he nacido.
Salen Enrique, y Ponleui.
Enri. Luego a Otauio buscaràs,
y este papel le daràs.
Ponl. A Otauio me dizes? *Enr.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe pues de estremo a estremo
mi dolor. *Enri.* Tu tan airado,
señor, qual la causa es?
Duq. Yo te lo diré despues. *Vase.*
Ponl. De Ineses nos ha tratado.
Enri. Fabio que es aquesto? *Fab.* No
lo

lo sé, que si lo supiera,
oy a mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*
nl. Que te dixe que no amàras
a Clori, porque te auia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Otauio passa alli,
a darle voy el papel. *Vase.*
Enri. Ay confusion mas cruel
que la que passa por mi!
Sale Celia tapada.
Cel. Hasta toparle me he entrado,
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana.
Ce. *Enr.* Es a mi? *Cel.* Si.
Enr. Pues ya os oygo.
Cel. Mi señora? *Enr.* O, Celia mia!
Cel. Este te embia. *Enri.* Dichoso
soy, aunque vengan en él
iras, ofensas, y enojos:
que no oluida quien se acuerda,
aun para dezir oprobios.
Lee. Algun despique han de tener
mis agrauios, y este quiero que
sea el de dezirlos: salid luego al
passeo, que yo me alargaré a la
Quinta del Duque, donde vos
los oygais, y yo los diga.
La hora casi, y el sitio
que yo para Otauio nombro,
Lisida para mi nombra,
pues le escriui que en el soto
de la Quinta le esperàua,
otra vez estoy dudoso.
Escusarême con ella?
no, que es añadirla otro
rezelo, y pues no la digo,
de mi disculpa el estoruo.
Salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, o salga mal,
bastante disculpa otorgo.
Di a Lisida, Celia mia.
que estoy a seruirla prompto.
Sale Ponleui.
Ponl. En respuesta del papel
que di a Otauio, traygo otro
que al entrar aqui me dio
vn hombre que no conozco.
Mas que miro! no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Assi lo diré. *Enr.* Oye Celia.
Cel. q mandas? *Enr.* Espera vn poco;
el Duque conmigo està (*Apar.*
disgustado, o sospechoso,
porque de Clori no lè
los desvelos amorosos.
Y assi aqui el secreto quiero
abrir con llaue de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy a tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas a mi? *Pól.* Como, como!
tambien a Celia te quiebros?
esto le faltàua solo
por enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efeto ignoro.
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol, vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, lo tomo.
Ponl. O, ingrata! ô tirana! fueras
grossera mas que vn mondongo,
y no tomajona. *Enri.* Enfin
tu Celia eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tu sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso;
tuya dixo: què esto veo!
tuya dixo: què esto oygo!
darele muerte: mas no,
que es mi señor: quan dudoso
entre amor, y honor estoy,
aqui

aqui necio, y alli loco.
Enri. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forçoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni a ti tampoco.
Enr. Mas quien habla alli?
Ponl. Yo soy.
Enr. Espera allá. *Pól.* Lindo como.
Hablan quedo, y Ponleui aparte.
Enr. Quien a Clori sirue, quien
es el amante dichoso
que merece que por él
despreciè al Duque: y si toco
por ti aqueste desengaño.
Cel. No mas, y a todo respondo
con dezir que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte esse amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos. Que buen modo
de desenojarnos. *Vase.*
Enri. Oye,
ay pundonor mas gracioso?
hasta vna criada oy
me pide zelos! *Pól.* Y yo y todo.
Pot nte Rey de Romanos,
amo injusto, y aleuoso,
falso dueño de abarrisco,
señor de a roso, y belloso.
Asi a vn criado leal
se rompe la fè, y el voto
que deues? para esto (ay cielos,
con mis razones me ahogo)
te contè que a Celia quiero,
te fiê que a Celia adoro?
Enri. Viuen los cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este azero. *Pól.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo vi,
y lo escuchè por mis ojos.
Enri. Te dexe embuelto en tu sangre
con fingido esmalte roxo
sino callas. *Pól.* Yo con zelos
callar? donde, quando, o como?
Enri. Ay tal modo de apurar
mi paciencia? *Pon.* Y, ay tal modo
de apurar nuestras mugeres?
Enri. Dexame ya necio, y loco.
Pon. En dando quenta de mi:
tu papel lleué, tomólo
Otauio, al boluer topé
en aquella quadra a vn moço
que me dió este para ti.
Enri. Con temor la nema rompo,
que soy Midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. No os dixe quando os hablé mi resolucion, por no oyr vuestras satisfaciones, y porque en el cāpo no las ay, esperando estoy detras de la Quinta de el Duque: quiero hablaros en aquel arroyo que del bosque la diuide. Dios os guarde.
Que pudiesse la fortuna
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas!
contemoslas poco a poco.
El soto del Duque es
el sitio que a Otauio nombro,
la Quinta Lisida a mi,
y Fabio el veloz arroyo,
que desta parte diuide
su fabrica de vnos olmos.
Ya de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester a mi todo.
Yo llamo a Otauio, y a mi
me llamo Fabio, vno, y otro
a vn tiempo, y con vna quexa,
si este me espera animoso,
yo animoso aquel espero:
qual es lance mas forçoso,

acudir

acudir al que yo llamo,
o al que a mi me llama? todo
tiene su fuerça, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto,
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho propio
aquel que a mi me ocasiona,
que aquel a quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir a mi enojo;
al que me llama al ageno,
mas es engaño notorio;
pues atreuerse a llamarme,
siendo ageno, se haze el propio.
La razon que contra el vno
tengo yo, pues yo dispongo,
el duelo contra mi tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto a mi palabra,
pues en fè della, brioso
saldrâ; dexar de salir
al que me llama, tampoco,
pues en fé de mi valor
me espêra, boluer el rostro
al vno, ni al otro puedo,
pues sino puedo yo solo
acudir aun a dos gustos,
di fortuna, como, como
acudiré a dos pesares?
como falseando el estoruo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos, sin ella quexosos,
por Nise, y Clori le ofenden,
siendo asi, que ni yo adoro
a Nise, ni a Clori quiero:
quien creerâ, ô cielos piadosos
que estando yo enamorado,
tenga dos hombres zelosos,
y ninguno de mi dama,
que esto solo ay en mi abono?
Y por esta dicha sola,
a mi fortuna perdono
todas las demas desdichas:
aunque a vn mismo tiempo noto,
que Fabio me desafia,
que Otauio me dize oprobios,
que el Duque mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro:
que Clori engañada vn tiempo
llora aora sus enojos:
que Nise de mi burlada,
siente mi amor cauteloso:
que Lisida mal quexosa
crea fingidos antojos:
que Celia me diga injurias,
y que hasta vn necio, hasta vn loco
me pida zelos de Celia:
todo enfin, fortuna, todo
te lo perdono sin zelos,
y mas aora que vn modo
me ha preuenido el discurso,
en que ossado, y animoso
cumpla los dos desafios,
mucho es lo que propongo;
pero yo lo cumplirè
O quiera el cielo piadoso
que acabe oy, porque oy acaben
iras, vengaças, enojos,
agrauios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo.
Vase, y sale Fabio.
Fab. Esta selua oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna,
sepa el Duque que Fabio
sabe satisfazerse de su agrauio:
sin él aqui en efeto a Enriq espero,

E car-

cargado de razon, y no de azero:
ruydo házia alli he fentido,
fi, dos mugeres fon, q̃ aurã venido
a efpaciarfe a efta Quinta,
q̃ bofque ya el Abril, y el Mayo pin
Sale Enrique. (ta.
Enri. Perdonad fi he tardado.
Fab. Nunca tarda (guarda,
la muerte, aũ para el mifmo q̃la a-
fibiẽ ha rato, Enrique, q̃ os efpero,
para moftraros.
Enri. Sufpendê el azero, (mos,
q̃ es muy publico fitio en el q̃ eftà-
a lo efpeffo del bofque vamos.
Fab. Vamos.
Entran por vna puerta, y falen por otra,
y a efte tiempo fale Otauio.
Ota. No digan q̃ ay valor, q̃ ay valẽtia
mayor que es efperar con vizarria
en el campo al contrario,
y no dixe reñir, que es lance vario,
fino efperar, por ver que haze qual
quiera, (ra:
aũ mas q̃ quãdo riñe quãdo efpe-
gẽte viene, Enriq̃ es, y trae a Fabio
cõfigo. *Fab.* viue el cielo q̃ eftâ Ota
que de Enrique es amigo, (uio,
de embofcada, ó tirano!
Ota. O enemigo,
yo folo os efperáua,
Enrique.
Fab. Y yo tambien folo aguardáua.
Ota. Y no con Fabio al lado.
Fab. y no de Otauio aora acõpañado.
Ota. Pero reñid los dos de qualquier
modo.
Fab. Pero reñid los dos, q̃ para todo.
Ota. Tengo valor.
Fab. Y yo animo tengo. (go.
Enri Efcuchad, y fabreis quã folo vẽ
Yo os efcriui q̃en efte fitio, Otauio
nos viefsemos, a vn mifmo tiẽpo Fa
me efcriuio a mi lo mifmo, (bio
yo en tãta confufiõ, y en tãto abif-
trifte, ciego, y turbado, (mo
viẽdo q̃ al vno llamo, y q̃ llamado
del otro foy, no quiero (mero
arbitro fer, de a dõde he de ir pri-
y afsi aqui os he juntado,
aora ved fi vengo acompañado,
y ved tãbien qual reñirâ primero,
dos fois, honor teneis, folo os efpe
Sale el Duque. (ro.
Duq. Eftà aqui Enriq̃? *Enr.* Aqui eftoi.
Duq. A grande dicha he tenido
auerte hafta aqui feguido;
no os mandè no falir oy
de Palacio? *Enri.* Solo doy
por difculpa. *Duq.* Bien eftà,
todo eftá entendido ya,
y yo ofendido de todo,
caftigarè de otro modo
a quien pefares me dà.
Ota. Señor. *Duq.* Bafta. *Enr.* Si te digo
Duq. No mas. *Fa.* Yo. *Duq.* Mas culpa
mereceis, quedaos los dos; (vos
vente tu folo conmigo.
Enri. Sombra de tu luz te figo.
Ota. Que efto pueda la priuança!
Fab. Que efto vn poderofo alcança!
Enri. Que defdicha! *Ota.* q̃ defvelos!
ya no ay vengança a mis zelos.
Fab. Ya no ay a mi honor vengança.
Vanfe los dos, y falen Lifida, y Celia.
Lif. Hafta el vltimo apofento
del quarto del Duque entrê,
y aun aqui no me parece
que eftámos feguras bien
de mi padre; el jardinero
que aqui nos dexó, y fe fue
a faber lo que paffaua,
porque con vna muger
es vn villano piadofo,
es vn ruftico cortês,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no fienta torzer

la

la llaue a la galeria,
y aũ entrar por ella. *Lif.* A quien?
Cel. A Enrique, y al Duque.
Lif. Ay trifte,
que he de dezir fi me vé
cerrada en fu mifmo quarto
en efte trage? no fé
como el cielo carreó
contra mi fuerte cruel
tantos inftrumentos juntos.
Cel. Que haremos? *Lif.* Oye, efte es
vn camarin, y eftá abierto,
entrè monos, Celia, en él,
quiçá paffarân fin vernos,
a ganar, y no perder
voy, pues la duda de aora
remito para defpues.
Entrãfe por vna puerta como de jardin,
y cierranla por de dentro, y falen el
Duque, y Enrique.
Enri. Que es lo que tienes feñor,
que enojado al parecer
defte quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Veré fi efte camarin
eftá cerrado tambien,
fi; ya, Enrique, eftamos folos,
ya es tiempo, y ocafion es
de que me reueles quanto
has alcançado a faber
de los amores de Clori,
quien es, pues, fu amante, quien?
Enr. Aunque a Nife he feftejado
folo por obedecer
tu precepto, no fé nada.
Duq. Pues yo fi, todo lo fé.
Enri. Y tiene Clori galan?
Duq Si Enrique.
Enri. Y fabes quien es?
Duq. Vn traydor, vn alenofo.
Enri. Viue el cielo, que a faber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, no, yo fe la daré,
porque a dolencias de honor,
no es buen medico el poder,
y porque el valor lo fea,
defta manera ha de fer.
Saca, villano, la efpada,
procurate defender,
vn hombre igual foy contigo,
folo eftoy, folo te vés.
Saca la efpada.
Enri. Señor, feñor, tente, efpera,
mientras que puefto a tus pies
te ruego que no me mates,
fin que me digas porque.
Duq. Porque fiendo tu el amante
de Clori, aun antes de hazer
la jornada a Efpaña, quando
mis amores te contè,
tu me engañâfte, encubriendo
los tuyos con falfa fé.
Enri. Deten la efpada feñor,
deten el braço, deten
la voz que me aflije mas,
diré la verdad. *Duq.* Di pues.
Enri. Yo amé a Lifida, feñor,
defde la primera vez
que la vi: Clori, quiçá
burlando de mi, al defden
fuyo te cogió el rigor,
correfpondila cortês
folamente porque yo
nunca a Clori quife bien.
Duq. Nunca la quififte? *Enri.* No.
Duq. Luego pofsible no es
que mi dama, o yo no eftemos
ofendidos de ti, pues
fi la amafte me ofendifte,
fino la amafte tambien.
Enri. Teftigos hago a los cielos,
que no te puedo boluer
la efpalda. *Duq.* Ya fuera en vano.
Enri Hago a mi lealtad juez,
que a fer balcon efta reja,
oy me defpeñâra del.

Duq.

Duq. Arrojára me tras ti.
Enri. Yo hize quanto pude hazer,
pues de ti me he retirado
hasta topar la pared,
que juro a Dios, y a esta cruz,
que para esto la saque,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso esperè,
ver en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

Saca la espada, teniendo las espaldas en la puerta, las mugeres la abren, y él se entra, y bueluen a cerrar.

Enri. Los cielos guardan mi vida,
ellos se saben porque.

Vase el Duque, y dà golpes y cō la daga rompe las puertas.

Duq. Viuen ellos que auia gente
aqui dentro, romperé
la puerta, harèla pedaços
con las manos, y los pies.
Dētro Lisi. Iardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
essas puertas, porque el Duque
mata a Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los cielos
vida, y ventura te den.
Fab. Rōped las puertas, y entrémos
todos. *Duq.* Pues no puede ser
que ya me vengue el valor,
venguème el ingenio; bien
lo he pensado. *Fab.* Ya he abierto
q̄ es aquesto? *Duq.* Que ha de ser?
satisfazer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome diuina Clori,
que a aquesta ocasion llegueis.
Clori. Saliendo al passeo, señor,
aqui a Lisida dexê,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y bueluo por ella. *Duq.* Es justo,
y que a darla el parabien
vengays que ya está casada.
Fab. Casada, señor, con quien?
Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que a quien
amaua Enrique, fue a Clori,
porque en fin Lisida fue.
Yo supe oy el desafio,
de este criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.
Duq. Y preuiniendo el fin dél,
dispuse que se quedásse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estoruára
cosa que os está tan bien.
Clor. Yo perdi a Enrique, ay de mi!
Nise. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid, Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis a Fabio la mano.
Enri. Y primero a ti los pies.

Salen todos.

Lisi. Ciña, Principe diuino,
tu frente eterno laurel.
Fab Aunque nada desto creo,
estáme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le ve
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.
Duq. Otauio firme esta paz,
y a Nise la mano dè:
y la hermosa Clori bella,
es lo tanto, que no ay quien
la merezca; bien tirana
de tu rigor me venguè.
Clori. Pues sirua este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del amor agrauio
poco tiempo puede ser;
pero como Dios en fin,
triunfa de todo despues.
Enri. Y de perdonar las faltas
a todos hazed merced.

FIN.